

fabuloso tuvo un éxito completo. Claudio, con cuyo tinte fresco y cara jóven, pasó sin obstáculo al centro de la multitud de las mugeres vestidas de blanco como él, que llenaban el vestíbulo oscuro de la casa, burló la vigilancia de Aurelia; mientras que Pompeya, vestida en traje de gran sacerdotisa, cumplia con sus deberes sagrados y comenzaba el sacrificio. Reconociendo Abra á Claudio, lo tomó por la mano y lo condujo á su cuarto ofreciendo traerle á su amada Pompeya. Desgraciadamente al salir Abra de su recámara la encontró Aurelia, quien la tuvo á su lado, é hizo ejecutar sus órdenes por mucho tiempo, para estorbarle que avisara á Pompeya que habia llegado Claudio. El carácter fogoso del amante le hacia insoportable la dilacion; despues de una espera de un cuarto de hora, salió precipitado de la recámara y recorrió los cuartos. Se le notó; cubrió su rostro; se le dirigieron algunas preguntas y no las contestó. Seguido por sus esclavas, que se sorprendian de esta obstinacion silenciosa y de su carrera errante á traves de la casa, creyó escaparse de su importunidad, ocultándose en un corredor oscuro. En fin, libre Abra, le busca por su parte; las esclavas que atravesaban el corredor, viendo una muger agachada en un rincon, preguntaron quién era, qué queria y por qué se ocultaba.

„¡Busco á Abra!” respondió Claudio fingiendo la voz. Las esclavas hicieron poco aprecio y le dejaron, hasta que halló á la criada y se refugió en su recámara; pero acababan de darle este aviso á Aurelia; se suspendió la fiesta; reinó la turbacion en la casa, y la gran sacerdotisa permaneció pálida é inmóvil junto al altar. A la voz de Aurelia, se cerraron las puertas, se trajeron antorchas, se registraron las recámaras, y el pobre Claudio ocultado debajo de la cama de Abra, fué descubierto y corrido por las matronas furiosas.

Al dia siguiente no se hablaba en Roma sino de esta aventura: nadie dudaba que Pompeya fuese culpable, y César sin cólera, sin violencia, la repudió tranquilamente.

La justicia debia ocuparse de este negocio: Claudio fué citado ante el tribunal como reo de impiedad. Fiel á su descaro acostumbrado, distribuyó una suma considerable, á mas de doscientos testigos que debian probar su coartada, y deponer que estaba ausente de Ro-